



PROYECTO TECNICO CONSULTIVO



**MEDALLA  
AGRICOLA  
AMERICANA**

1967

**C. GARCIA**

**1966**

I I C A

1332  
1966

CONS

630.717 G2169m 19

**ICA**



**SEJO TECNICO CONSULTIVO**



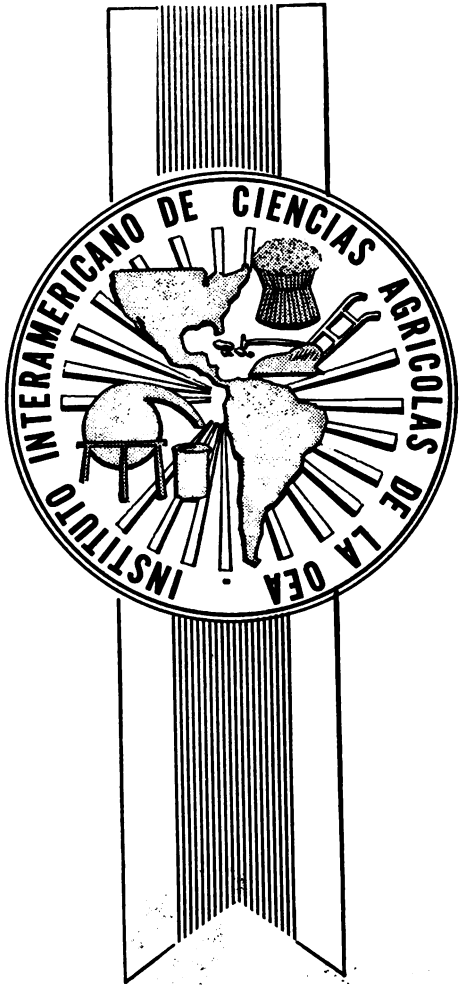
**MEDALLA  
AGRICOLA  
AMERICANA**

2169m 1967

**C. GARCIA**

**1966**

Digitized by Google



Costa Rica G30.717 G2169m 1967

**Ing. Ubaldo C. García**

**“MEDALLA AGRICOLA  
INTERAMERICANA 1966”**



**Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas  
de la OEA**

**San José, Costa Rica**

**Abril de 1967**

9413

I. I. S. A. - C. I. R. A.  
 BIBLIOTECA

COMPRADO A \_\_\_\_\_

PRESENCIA DE 11 CA

FECHA JUL \_\_\_\_\_

- 1967

11 CA  
 630.1  
 E 57  
 MAR-1966

ING. UBALDO C. GARCIA  
MEDALLA AGRICOLA  
INTERAMERICANA 1966

---

CEREMONIA OFICIAL DE ENTREGA  
DE ESTA DISTINCIÓN

*El acto de la entrega oficial de la Medalla Agrícola Interamericana 1966 al ingeniero agrónomo Ubaldo C. García, se llevó a cabo el día 14 de marzo de 1967 en el Centro de Enseñanza e Investigación del IICA en Turrialba, Costa Rica, con la solemnidad prevista en el Reglamento que instituyó esta alta distinción para simbolizar en ella, el reconocimiento de la obra sobresaliente de quienes en América viven consagrados a trabajar por el progreso de las ciencias agrícolas y el desarrollo de la agricultura.*

*De acuerdo con el programa preparado por la Oficina de Relaciones Oficiales de la Dirección General del IICA, a las 12:00 horas de la fecha indicada se ofreció un almuerzo en honor del Ing. García y del Ing. Pedro Gastón Bordelois, Presidente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina, que le acompañó en su viaje a Costa Rica.*

*A las 14:00 horas se celebró la ceremonia de entrega de la Medalla y del correspondiente Diploma de esta distinción, en el edificio principal del IICA en Turrialba y sede de la Escuela para Graduados. Esta ceremonia se realizó, según el programa siguiente:*

1. *Saludo de bienvenida por el Director y Decano de la Escuela para Graduados, Dr. José D. Marull.*
2. *Discurso del Embajador del Uruguay, Dr. Roberto T. Dominguez.*
3. *Entrega de la Medalla, por el Ministro de Agricultura y Ganadería de Costa Rica, Ing. Guillermo Yglesias.*
4. *Lectura y entrega del Diploma de la Medalla Agrícola, por el Ing. Alvaro Rojas Espinosa, Representante del Gobierno de Costa Rica en el Consejo Técnico Consultivo del IICA.*
5. *Discurso del Ing. Ubaldo C. García.*
6. *Clausura del acto, por el Jefe de Relaciones Oficiales del IICA, señor Rogelio Coto Monge.*

Como hecho significativo, el señor Coto Monge destacó la coincidencia de fechas de la entrega de la Medalla Agrícola Interamericana al Ing. Ubaldo C. García y del establecimiento de esta condecoración.

En efecto, el 14 de marzo de 1957, el Consejo Técnico Consultivo del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, reunido en Turrialba, Costa Rica, por Resolución número 3 acordó establecer la Medalla Agrícola Interamericana, con el fin principal de estimular y promover el desarrollo de las ciencias agrícolas en las Repúblicas Americanas y tomando en consideración que, "uno de los medios más eficaces para cumplir esa finalidad es el de reconocer los méritos de quienes sirven ejemplarmente la causa del progreso de la agricultura en las Américas y destacar su labor como ejemplo de estímulo".



OTORGAMIENTO DE LA MEDALLA  
AGRICOLA INTERAMERICANA 1966

*La Medalla Agrícola Interamericana correspondiente a 1966 le fue conferida al Ing. Agr. Ubaldo C. García por el Consejo Técnico Consultivo del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, en la Undécima Reunión de este organismo celebrada el 18 de abril de 1966 en Bogotá, Colombia.*

*La proposición de su candidatura fue llevada a la reunión del Consejo Técnico Consultivo, con la correspondiente información de servicios y méritos, por los representantes en dicho organismo de las Repúblicas de Chile y Uruguay.*

*Conocida por los representantes de los países americanos reunidos en Bogotá la destacada obra realizada por el Ing. García,*



El Ministro de Agricultura y Ganadería de Costa Rica, Ing. Guillermo Yglesias hace entrega de la Medalla Agrícola Interamericana 1966 al Ing. Ubaldo C. García.

*como hombre de ciencia y organizador de instituciones agrícolas que actualmente están rindiendo resultados altamente satisfactorios en el campo del progreso agrícola, la proposición de su nombre como candidato a la Medalla Agrícola Interamericana fue acogida con general simpatía y en términos de justo reconocimiento de sus grandes méritos como científico y especialmente como investigador.*



*El Ing. Ubaldo C. García recibe de manos del Ing. Alvaro Rojas Espinosa, Representante del Gobierno de Costa Rica en el Consejo Técnico Consultivo del IICA, el Diploma correspondiente a la Medalla Agrícola Interamericana 1966.*

IIENTO  
EDALLA AGRICOLA  
ERICANA 1966

---

Resolución N° 1 del Consejo Técnico  
Consultivo del Instituto Interamericano  
de Ciencias Agrícolas.

El Consejo Técnico Consultivo.

Vista la propuesta presentada por los señores Representantes de la República de Chile y la República Oriental del Uruguay, y Considerando:

Que el Ing. Agr. Ubaldo C. García ha desarrollado una permanente y eficaz acción en el campo científico y técnico, primero como investigador y más tarde como organizador y ejecutivo de los servicios agropecuarios de investigación y extensión de la República Argentina, configurando una personalidad de destacado relieve que ha trascendido, por los méritos de sus realizaciones, las fronteras de su propio país;

Que sus esfuerzos y dedicación han contribuido en gran medida a concretar la creación y actividad del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de ese país, del que se le reconoce como indiscutido arquitecto y constructor;

Que gracias a su tenaz perseverancia y habilidad para consolidar las bases del INTA y asegurar su creciente progreso, está brindando un ejemplo alentador a todos los países del continente, que debe ser realizado para acelerar e intensificar su repercusión internacional;

Que su labor en el campo internacional, en relación con el mayor desenvolvimiento de la agricultura en el continente, fue puesta en evidencia por su contribución decisiva a la constitución del Comité Latinoamericano de las Regiones Áridas, que preside, y la fundación de la Asociación Latinoamericana de Fitotecnia (ALAF);

Que, asimismo, ha sido su preocupación permanente promover el desarrollo de programas de enseñanza e investigación ejecutados por el IICA en la Zona Sur;

Resuelve:

Otorgar al Ing. Agr. Ubaldo C. García la Medalla Agrícola Interamericana para 1966, en la categoría de investigación, como caluroso reconocimiento público de carácter internacional por su valiosa contribución al adelanto de la agricultura en América y por la singular y meritoria obra realizada en la formación y continuo mejoramiento de una institución que hoy constituye un modelo de gran relieve, que muestra los positivos resultados que en la América Latina produce una integración bien concebida y equilibrada, de la investigación y extensión agrícolas.

Undécima Reunión Anual del CTC,  
Bogotá, Colombia, 18 de abril de 1966.

PROPOSICION DE LA  
CANDIDATURA DEL  
ING. AGR. UBALDO C. GARCIA

---

Presentada por los Representantes de  
los Gobiernos de Chile y Uruguay en  
el Consejo Técnico Consultivo, el 18  
de abril de 1966.

Señor Rogelio Coto Monge  
Secretario del Consejo Técnico Consultivo  
del Instituto Interamericano  
de Ciencias Agrícolas de la OEA  
Dirección General del IICA  
Presente.

Estimado señor Secretario:

Los suscritos, Representantes de Chile y Uruguay y a nombre de sus respectivos gobiernos, tienen el honor de proponer como candidato para la Medalla Agrícola Interamericana al Ing. Ubaldo C. García, Director General del Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA) de la República Argentina.

En memorando adjunto se presentan los Datos Biográficos del Ing. García.

En su cargo de Director General de esta institución representa uno de los éxitos más efectivos de realización de un programa integrado de investigación y extensión agrícola. Para nuestra América Latina, colocada ante el trágico dilema de desarrollar sus fuentes de producción de alimentos para satisfacer las necesidades de su creciente población o caer en caos de miseria y ham-

bre, el ejemplo de un país para afrontar la solución de estos problemas con una herramienta tan eficaz, es digno de ser realzado.

Pero no proponemos el nombre del Ing. García solamente por lo que representa la institución que dirige. Es que además es su arquitecto y constructor. Prácticamente recibió el mandato de llevar a cabo esta tarea y lo ha hecho con un esfuerzo extraordinario y tenaz, una habilidad muy grande para sortear los obstáculos que constantemente amenazaban las bases de su estructura misma y una capacidad organizadora demostrada ampliamente por el éxito obtenido.

Al iniciarse el INTA en 1957, los equipos técnicos del país estaban reducidos a su mínima expresión. El INTA ha hecho un enorme esfuerzo para formar su cuerpo técnico a través de becas de estudio otorgadas muchas de ellas por la propia Institución y de cursos de perfeccionamiento organizados en el mismo país. El INTA ha sido uno de los más eficaces colaboradores de la Zona Sur en el programa de enseñanza de postgrado que se viene desarrollando con éxito en varios países.

En resumen, creemos al Ing. García ampliamente merecedor de esta valiosa distinción, porque su enorme obra nacional ha trascendido las fronteras de su país, dando origen a un movimiento renovador de desarrollo de programas de investigación que han venido reestructurándose en varios países y por su colaboración decidida a los programas de investigación de postgrado de la Zona Sur.

Saludan atentamente al señor Secretario,

*Dr. GUILLERMO GARCIA COSTA*

Representante de Uruguay ante el Consejo  
Técnico Consultivo del IICA.

*Ing. MANUEL ELGUETA*

Representante de Chile ante el Consejo  
Técnico Consultivo del IICA.

## SINTESIS BIOGRAFICA DEL ING. AGR. UBALDO C. GARCIA

---

Nació el Ing. Ubaldo C. García en Buenos Aires, Argentina, el 2 de noviembre de 1909. Hizo sus primeros estudios en esta ciudad, los cuales completó en la misma para ingresar en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Nación. Egresó de este importante centro académico en 1938 con el título de Ingeniero Agrónomo.

Inició su carrera profesional en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de su país como técnico de la Colonia Castelli, en el Chaco, dependiente de la Junta Nacional del Algodón.

Más tarde fue nombrado Ayudante Técnico de la Estación Experimental de La Banda, en la provincia de Santiago del Estero, cargo en el que llevó a cabo importantes investigaciones sobre mejoramiento genético del algodón.

De esta posición pasó a la de Director de la Estación Experimental Agrícola de Añatuya, también en la provincia de Santiago del Estero, y algún tiempo después fue nombrado Director de la Estación Experimental de la Banda, ya muy conocida del Ing García.

Por su vasta experiencia en el cultivo del algodón, fue escogido poco tiempo después para el cargo de Jefe de la División de la Junta Nacional del Algodón, al servicio de la cual realizó trabajos muy interesantes como investigador.

Fue nombrado más tarde en la Dirección de Estaciones Experimentales, como Director del Centro de Investigaciones Agronómicas del Noroeste (CRIAN).

Posteriormente pasó a ocupar el cargo de Director General de la Dirección General de Investigaciones Agrícolas del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

A su paso por este cargo, dio todo el impulso necesario y el apoyo más amplio a las investigaciones agrícolas en todo el país. Robusteció la descentralización de los servicios técnicos y fomentó la creación de Centros Regionales. Estableció al mismo tiempo nuevas estaciones experimentales y reafirmó las bases de una acción futura para complementar las actividades de investigación y de extensión agropecuarias.

Desde la Dirección General de Investigaciones Agrícolas, el Ing. García prestó su cooperación decidida al proyecto de establecimiento del Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA), y cuando este organismo, de tan notable influencia en la agricultura argentina fue creado, se le llamó a ocupar el cargo de Director General Asistente de Investigaciones Agrícolas y poco tiempo después, pasó a servir las funciones de Director General, las cuales ocupa actualmente.



*El Dr. Roberto J. Domínguez, Embajador de Uruguay, en el momento de pronunciar el discurso de elogio de la personalidad científica del Ing. Ubaldo C. García.*



Por la creciente influencia que el INTA ha venido ejerciendo en la agricultura, no sólo de Argentina, sino de otros países que han utilizado sus experiencias en la organización de sus propias instituciones, sin duda alguna este organismo ha sido la obra de mayor proyección que en su fecunda carrera profesional ha impulsado el Ing. García.

El ha sido, en efecto, el arquitecto y el constructor de esta organización. Pero es sobre todo, su orientador en la importante obra que está desarrollando al servicio de la agricultura de su país y de los países que han tomado este organismo como modelo para sus propios programas de desarrollo.

SALUDO DE BIENVENIDA DEL  
DECANO DE LA ESCUELA  
PARA GRADUADOS

---

Los que estamos interesados en el desarrollo agrícola de nuestros países y en el progreso de sus instituciones, tenemos en el Ing. García un verdadero modelo.

Palabras del Dr. José Marull.

Señor Ministro de Agricultura y Ganadería  
de Costa Rica

Señores Embajadores

Señor Director General del Instituto de Tecnología Agropecuaria de Argentina

Señor Presidente del Instituto de Tecnología Agropecuaria de Argentina

Señoras y señores:

En nombre de las personas que trabajan y estudian en este Centro de Enseñanza e Investigación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, deseo expresar nuestra más cordial bienvenida a tan distinguidos visitantes, quienes hoy nos prestigian con su presencia en este acto.

Nos es particularmente grato acoger entre nosotros a los altos dirigentes del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina), en especial a su Director General, Ing. Ubaldo C. García, a quien rendimos homenaje.

Los que estamos interesados en el desarrollo agrícola de nuestros países y en el progreso de sus instituciones, tenemos en el Ing. García un verdadero modelo, fácil de admirar sinceramente, pero muy difícil de imitar, por que él reúne una sólida base téc-

nica con extraordinarias cualidades humanas de modestia, laboriosidad infatigable, amplitud de enfoques, un invariable buen tino y gran habilidad como conductor de hombres.

Durante varios años de permanencia en la Zona Sur, pude observar de cerca la magnífica labor del Ing. García y beneficiarme de sus continuados y entusiastas esfuerzos en las actividades del IICA en aquella región.

Por ello le presento al Ing. García nuestro emocionado saludo con profunda satisfacción personal, al ver reconocidas en él la tesonera labor del investigador dedicado, la certera visión del organizador, la brillante gestión del jefe y la ancha bondad del amigo leal de sus colaboradores.

(Tomadas de una grabación magnetofónica).



*Aspecto del almuerzo ofrecido en honor de los Ings. Ubaldo C. García y Pedro Gastón Bordelois, con la presencia del Ministro de Agricultura de Costa Rica, Ing. Guillermo Yglesias, de los Embajadores de Argentina y Uruguay, doctores Francisco Ricardo Bello y Roberto J. Domínguez, funcionarios del Gobierno de Costa Rica y del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.*



*Dan lectura al Diploma correspondiente a la Medalla Agrícola Interamericana. De izquierda a derecha el Director General Encargado del IICA Ing. Carlos Madrid, el Ministro de Agricultura de Costa Rica, Ing. Guillermo Iglesias, el Ing. Ubaldo C. García y el Ing. Pedro Gastón Bordelois, Presidente del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina).*





*En presencia del Ministro de Agricultura de Costa Rica, Ing. Guillermo Yglesias y del Ing. Carlos Madrid, Director General Encargado del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, el Ing. Ubaldo C. García contempla el símbolo en oro de la Medalla Agrícola Interamericana.*



## LA INVOCACION DE ARTIGAS Y LA RESPUESTA DE LA CIENCIA

Discurso de elogio de la personalidad  
del Ing. Ubaldo C. García, pronunciado  
por el Embajador del Uruguay, Excmo.  
Dr. Roberto T. Dominguez.

Señor Ministro de Agricultura y Gana-  
dería  
Señor Embajador de la República Argen-  
tina  
Señor Director de la casa que me obliga  
por su generosa hospitalidad  
Señor Director General del Instituto Intera-  
americano de Ciencias Agrícolas  
Ilustre homenajado:  
Profesores, Estudiantes;

Tengo el honor de traer a este acto so-  
lemne la palabra de mi país, por haber  
tenido la feliz idea de propiciar vuestra  
candidatura para recibir la Medalla Agrí-  
cola Interamericana.

La resolución de la Undécima Reunión  
del Consejo Técnico Consultivo, reunido en  
Bogotá el 18 de abril de 1966, confirió la  
Medalla Agrícola Interamericana al emi-  
nente ingeniero agrónomo de la Argentina,  
don Ubaldo C. García, aceptando la pro-  
puesta hecha por la República Oriental del  
Uruguay y la República de Chile.

Vienen a mi memoria en esta solemni-  
dad, frente a esta juventud de América,  
reunida hoy aquí al conferirse tan bene-  
mérita condecoración, las palabras ya le-  
janas del prócer de nuestra Independencia,

José Gervasio Artigas cuando dijo, al principio del siglo pasado, "Sean los orientales tan ilustrados como valientes". Este mensaje al correr del siglo y medio de pronunciado, no sólo lo sigue recordando el pueblo oriental, sino que lo ha recogido toda América. Por eso hoy nos encontramos frente al triunfo del saber y de la ciencia; que han abierto férreos surcos en el progreso agrícola de nuestra América.

Si los héroes con su sangre comúnmente vertida nos han dado la heredad de la gloria de la gesta emancipadora, los brazos fuertes y las mentes lúcidas de nuevas generaciones nos han dado una América fuerte, que se impone al mundo con el nombre del bien llamado "Continente de la Esperanza y de la Paz".

La vida del ilustre argentino que hoy nos reúne, fue figura clave en la formación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de la Argentina. Su labor se inicia mucho antes y trabaja en silencio para darnos más pan y para darnos más cultura. Investigador agrícola desde 1936 en la experimentación del algodón. Ocupa varias funciones siempre en estaciones de experimentación agrícola y llega a ser Director General.

El Uruguay, al igual que Costa Rica y otros países, donde se jerarquiza lo espiritual y tiene fuerza creadora y directriz, constata hoy con emoción que las palabras pronunciadas siglo y medio atrás por Artigas son una realidad.

Por eso al encontrarnos aquí para homenajear a la insigne figura del Ing. García, debemos repetirle que el empeño puesto al servicio de la ciencia es tan grande como el empeño que los próceres pusieron para darnos la independencia.

Recordemos también a los iniciadores de la experimentación agrícola en el cono sur, Río de la Plata, donde dos institutos funcionan desde principios de siglo, uno

en la Argentina llamado Santa Catalina y otro en el Uruguay que se llama La Estanzuela, que hoy es también un lugar de estudio como esta casa, porque ahora es un instituto de enseñanza internacional.

Después de cumplir el honrosísimo encargo de dirigiros la palabra y resaltar las cualidades excelsas de nuestro homenajeadó, quiero dirigirme a esta juventud americana mancomunada en esta casa de estudio, donde hombres de todas nuestras nacionalidades, trabajan la tierra para hacerla más fructífera y al mismo tiempo enseñarnos cómo esta labor dignifica al ser humano; y decirles que en Costa Rica, en Uruguay y en toda América, juventudes lozanas y viriles ascienden la cuesta de su propia ilustración inspiradas en un ideal común de prosperidad futura que nos beneficia a todos por igual, porque son ellas sólidas columnas del templo magnífico de la grandeza de nuestro continente.

(Tomado de una grabación magnetofónica).



## LA PRESENCIA DEL IICA ESTA LIGADA AL INTA DESDE SU MISMA CONCEPCION

---

En la evaluación de su accionar hacia los objetivos prefijados, también hombres del IICA dijeron la palabra que otorga renovada fe a su gente y ha fortalecido espiritualmente a la institución en momentos de incertidumbre.

Discurso del Ing. Ubaldo C. Garcia al agradecer el otorgamiento de la Medalla Agrícola Interamericana.

Señoras y Señores:

He vacilado mucho en dejar mi país al considerar la invitación que, finalmente me ha traído a este acto. Decidido, por último, a dar este paso, hallo que muy difícilmente pueda sentir con mayor intensidad estos momentos, que lejos de la Patria.

Ciertamente, razones y sentimientos tan diversos como valederos hacen que, en esta hora, mi gratitud por quienes promovieron el otorgamiento de tan alta distinción, y por quienes hoy la ofrecen, exalte complacido mi espíritu.

Pero entiéndase bien que esta complacencia no es producto del mero orgullo de índole personal ante la evidencia de una ambición colmada. Aún si así fuera, —podría ser criticable a un agrónomo sentirse genuinamente orgulloso por haber sido el destinatario de la Medalla que ya es todo un símbolo en nuestro Continente—.

No obstante, mientras humildemente comparo mis méritos con los de quienes me

precedieron como dignos receptores de la Medalla Agrícola Interamericana, mi complacencia halla real justificativo no en tales méritos, sino en los de la institución a cuya vida y gestión han estado ligados los últimos años de mi actividad profesional y, a su vez, en los de mi propia Patria, interpretando que es verdaderamente a ellos, —al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y a la República Argentina— a los que se ha querido honrar a través de mi persona.

Pero, además, existen otras circunstancias que colman mi satisfacción. Y son: la procedencia de esta Medalla —El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas— y que se me haya invitado a recibirla aquí, en su sede de Turrialba, en esta hermosa nación hermana: Costa Rica.

Quienes me conocen saben que no he sido afecto a alejarme del territorio argentino, donde además de los problemas institucionales y de desarrollo que requieren permanentemente nuestra atención, existe en mí un acendrado apego, quizás exagerado, a todo cuanto me rodea en mi país. Si lo he hecho en esta oportunidad, es porque he deseado retribuir con mi modesta presencia en este significativo acto, la permanente atención que el IICA ha brindado a Argentina desde aquellos años de la década del 50 en que, por obra de don Manuel Elgueta, comenzara sus valiosísimas actividades en el campo de la enseñanza, la investigación y el desarrollo agropecuario, en apoyo y fortalecimiento de las instituciones nacionales, posición ahora acentuada, institucionalizada diría, en la “nueva dimensión” de Samper.

Y deseo resaltar esa ausencia de mi país, que me priva del goce que mi esposa y mis hijos hubieranme proporcionado con haber estado junto a mi en estos inolvidables momentos, porque a la comprensión de mis familiares —como deudor de tantas horas robadas al hogar, para dedicarlas a mis

afanes profesionales y públicos—, debo en gran medida esta medalla.

Si bien la patria se siente más cuando se está más lejos, el estar entre amigos en el IICA compensa en parte la falta de mis familiares y de mis compatriotas; es que hallándonos en el IICA, institución que es propiedad de las Américas, nos sentimos casi como en nuestra propia casa y, ciertamente, en familia. Para los argentinos este Instituto es cosa nuestra.

Lo sentimos animado por motivaciones impulsoras, hoy como ayer, entroncadas en un mismo sentido progresista, como si los hombres que lo componen, aún cambiando, se transmitieran permanentemente idénticos afanes, por otorgar a la comunidad agrícola americana las herramientas necesarias para desarrollarse homogénea y ordenadamente mejor.

En efecto, en el plano agropecuario vivimos un período histórico caracterizado por dos hechos salientes: uno rápido, casi explosivo, incremento de la población mundial, y paralelamente, un acrecentamiento



*Estudiantes graduados de Argentina en la Escuela para Graduados del IICA en Turrialba, Costa Rica, con el Ing. Ubaldo C. García, Director General del INTA, el Ing. Bordelois, Presidente de este organismo y el Ing. Alfonso Castronovo, Jefe de Asuntos Técnicos de la Dirección General del IICA*

inusitado de los conocimientos científicos y tecnológicos en orden a una mayor, mejor y más económica producción agraria.

Sin embargo, mientras el incremento de la población origina inexorablemente una mayor demanda de alimentos y otros insumos, el creciente caudal de conocimientos que nos proporciona el avance científico y tecnológico no se traduce, por sí mismo, en una mayor producción destinada a atender esos nuevos requerimientos.

Ese bagaje de conocimientos, en tanto no sepamos adaptarlo al medio y aplicarlo a la acción concreta de producir alimentos y bienestar, constituirá un mero recurso en potencia que en nada hará cambiar las formas y prácticas aplicadas por el hombre en su esfuerzo, reiterado y milenario, de extraer de la tierra los bienes necesarios para su sustento.

La humanidad actual es consciente que, mientras tales conocimientos se mantengan limitados a los centros de investigación y de la cátedra y los recursos naturales no sean aprovechados en todas sus posibilidades, necesariamente habrá de acentuarse con el transcurso del tiempo ese divorcio dramático; y hasta fatídico, entre necesidad y disponibilidad de alimentos.

Por otra parte, también somos conscientes del papel primordial que la investigación científica tiene en el desarrollo económico moderno. En nuestros países es preciso fijar una política científica en reemplazo del viejo concepto de que la ciencia es una actividad cultural que debe ser protegida pero de la que no deben esperarse grandes resultados concretos. Una política científica acertadamente orientada y poderosamente promovida será el pilar sobre el que se sustentará el desarrollo tecnológico, económico y social de estos países.

Los hombres que tenemos alguna responsabilidad en el quehacer agropecuario de nuestro país creemos no haber permane-

cido indiferentes ante este tremendo desafío, que se manifiesta en el hecho irreversible y perentorio de que en unos pocos decenios habrá de duplicarse la cantidad de habitantes sobre la tierra.

En su momento, y en apenas dos o tres décadas, le cupo a la Argentina el raro mérito de convertirse en uno de los principales proveedores de alimentos del mundo.

Al comenzar el último cuarto del siglo pasado se presentó para mi país una muy particular conjunción de factores altamente favorables: en lo económico, una Europa que clamaba por alimentos; en lo geográfico, una pampa inmensa y fértil que de pronto se presentaba abierta al arado; en lo técnico, el súbito desarrollo de los medios de producción y de transporte, y en lo demográfico, una verdadera avalancha inmigratoria formada en un alto porcentaje por hombres de origen rural y ávidos de tierra y trabajo. Todo ello posibilitó uno de los desarrollos agropecuarios más explosivos que registra la historia humana en este aspecto.

Este proceso había de alcanzar su máximo esplendor en la década del 20; posteriormente, su falta de consolidación, sumada a contingencias externas diversas, hicieron que muy pronto entrara en una etapa de estancamiento y deterioro.

Ello nos afirmó en el convencimiento de que el desarrollo agropecuario, —si bien en un momento determinado puede ser el fruto diría casi natural de un cúmulo de hechos fortuitos—, necesita indefectiblemente de la orientación nacional y orgánica, si se aspira a que éste mantenga un ritmo estable y a un nivel acorde con los recursos y necesidades del país.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, institución de cuyo nacimiento he sido testigo y uno de los promotores en mi país, y en cuya organización, desenvolvimiento y defensa participo desde ese entonces, o sea hace algo menos de una

década, nació casualmente animado por similares inquietudes por descubrir e interpretar los problemas agropecuarios y brindarles solución, propendiendo —mediante los avances de la ciencia y la técnica y con el auxilio de la investigación y la extensión integradas a nivel regional— al mejoramiento del nivel de vida de la familia campesina y, por lo mismo, del desarrollo socioeconómico de toda la comunidad. En esta frase queda quizás sintetizada su filosofía, su estructura y su responsabilidad.

De aquí que no resulte extraño que, desde los primeros pasos del INTA, el IICA participara en su apuntalamiento y cooperara en su esforzada acción por apartar los obstáculos que frenan los avances del proceso de desarrollo en nuestro país. Su presencia está ligada al INTA desde su misma concepción y en la evaluación de su accionar hacia los objetivos prefijados, también hombres del IICA, dijeron la palabra que otorga renovada fe a su gente y ha fortalecido espiritualmente a la institución en momentos de incertidumbre.

Significa ello, con seguridad, que hemos sido cabalmente interpretados en nuestros deseos de acudir con la más fuerte voluntad y nuestro mejor bagaje humano y material, a participar positivamente en las transformaciones de la economía, para satisfacción de requerimientos cada vez mayores de la comunidad mediante acciones estrechamente coordinadas en los campos de la ciencia, la técnica, y la asistencia social.

En las tareas de investigación, el INTA no se circunscribe al plano de la tecnología agrícola, sino que aborda también otros aspectos que hacen a la actividad y al medio rural, tales como la sociología y la economía agraria, esta última tanto a nivel de la empresa como de la macro-economía. Es que los conocimientos tecnológicos, por lo menos en la actividad que nos ocupa, sólo adquieren su plena vigencia como tales luego que

hayan salido airosos de lo que podríamos llamar la doble prueba económica y social. La primera, en términos de inversión, costos, precios y retornos; la segunda, en cuanto a su grado de aceptación y adaptabilidad al medio en que se los quiere aplicar.

Este esquema de las actividades del INTA obedece al hecho de que concebimos el desarrollo agropecuario como la resultante del accionar armónico de una serie de factores de naturaleza diversa.

El hombre del medio rural, y en este hecho queremos poner especial énfasis, es el agente básico de ese proceso; por tanto las conquistas definitivas en este orden deben asentarse necesariamente en el logro de cambios de actitud del productor y su familia.

Consecuente con este criterio, el mayor cúmulo de energía del organismo apunta, mediante una acción educativa concertada, a lograr los cambios de mentalidad que favorezcan una modernización no sólo de la actividad productiva en sí, sino también en el sentido mucho más amplio del hombre y la familia como integrantes de una comunidad que aspira a elevar su nivel social y a convivir en una nación políticamente organizada.

No ubicaríamos al hombre de campo en su verdadera dimensión humana, si nos limitáramos a capacitarlo para que incremente la producción y, paralelamente, no lo educáramos para que logre la plenitud del disfrute de los bienes materiales y culturales que nos proporciona la civilización contemporánea.

En esta corriente, nos sentimos realmente acompañados, no sólo por el IICA sino también por otras instituciones de América Latina. Acaso no estamos tratando de lograr, en definitiva, un cambio de nuestra sociedad por vía de aquella transformación?

Por lo demás, nuestra labor nos hace sentirnos no solamente miembros de nuestra

patria individual, sino participantes del quehacer impostergable de la gran familia latinoamericana, y nos sentimos entonces más identificados con el IICA en su empresa de recobrar el tiempo perdido, acelerar el ritmo de nuestro desarrollo y unir nuestros esfuerzos, conscientes de que nos toca una gran parte de la responsabilidad de evitar que la América Latina quede definitivamente rezagada en la historia.

Y por cuanto estas ideas conforman también la mística del INTA, no es de extrañar que su enlace con el IICA en la búsqueda de metas prefijadas, haya ocurrido sin concesiones y abiertamente, como corresponde al espíritu que anima a sus hombres.

Dé aquí que, por ejemplo, juntos hemos andado el camino de capacitar a nuestros profesionales en especialidades tan necesarias como novedosas para nuestro país, como el mejoramiento y manejo del ganado, la producción de pasturas, administración y economía rural, la extensión agrícola, la sociología rural, que fueron objeto de expresión primigenia en el Río de la Plata bajo los auspicios de nuestras siglas, así como que hoy mismo brindamos también juntos nuestro auspicio y patrocinio para impulsar una trascendental e histórica decisión: la creación de una escuela para graduados en agricultura y ganadería, ya acordada por ambas instituciones y para la que sólo esperamos, anhelantes, el apoyo y autoridad de las Universidades nacionales argentinas, cuyas facultades de agronomía y veterinaria nos han acompañado firmemente para fundamentarla.

Aún si ello no ocurriera, la presencia del IICA en nuestro país a través del Programa Cooperativo Regional de Enseñanza para Graduados, que desde hace cuatro años viene operando con singular éxito, permitiría que siguiéramos desplegando conjuntamente nuestra particular dedicación.



Permítaseme ahora decir, que me siento hondamente conmovido por haber sido señalado para recibir esta distinción, como miembro de una generación que no siempre tuvo las mejores oportunidades para alcanzar los más altos niveles de la educación agrícola superior, por lo menos en mi país.

No obstante ello, esta generación, presente y activa en un período de cambios y reorientaciones tan rápidos como los que nos ha tocado vivir, ha sabido estar a la altura de los acontecimientos, y contribuir con renovadas fuerzas a señalar los aspectos de la agricultura, la economía y vida nacional más particularmente necesitados de renovados objetivos, prioridades y estructuras.

Tal vez el INTA es un producto de esas ansias y la corporización de nuestra común concepción: que si se desea alcanzar el mejoramiento socioeconómico de nuestro pueblo, no puede haber otro camino que la mejor utilización de los medios humanos y materiales disponibles en nuestros países, en acción mancomunada, hacia el aumento y el mejoramiento de la productividad agrícola, con el auxilio de los avances tecnológicos que aporte la investigación y mediante su persistente divulgación educativa.

En este aspecto, me es muy grato destacar mi más profundo agradecimiento a todos quienes de una u otra manera me acompañaron y me secundan en la gestión pública desde las filas del INTA; a ellos, a esa magnífica pléyade de hombres, distribuidos por toda la República, corresponde esta medalla, de la que sólo me siento depositario, puesto que han sabido elevar nuestra institución a la consideración del país y de la opinión especializada del extranjero.

Al ingeniero Bordelois, al amigo más que al Presidente del INTA, mi gratitud por haber aceptado acompañarme en esta cir-

cunstancia tan cara a mis sentimientos. Sr. Embajador del Uruguay, en su persona me permito hacer llegar mi emocionado reconocimiento a la querida hermana del Plata por haber postulado mi nombre conjuntamente con Chile.

Señores: la ciencia ya no es del dominio privado de los sabios; en el campo agrícola, la tecnología ha roto la barrera que la separaba del pueblo y, conducida de manos del extensionista, llega hoy rápidamente al productor. Mientras me siento intérprete de quienes soñamos el INTA para canalizar esa avalancha tecnológica que necesita nuestro pueblo, vuelvo a reiterar mi público agradecimiento por esta alta distinción, y este magnífico acto que me colma de orgullo como americano, como argentino y como agrónomo.

## QUE ES LA "MEDALLA AGRICOLA INTERAMERICANA"

---

### QUÉ ES EL "DIPLOMA DEL MÉRITO AGRÍCOLA"

*1. La Medalla Agrícola Interamericana es la más alta condecoración establecida en América para reconocer y estimular pública e internacionalmente la obra y los méritos sobresalientes de quienes se consagran a trabajar por el desarrollo de la agricultura y la vida rural en el Continente.*

*Esta condecoración es otorgada anualmente por el Consejo Técnico Consultivo del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA.*

*Su otorgamiento se hace únicamente en la categoría de Investigación y, o, Enseñanza.*

*2. De acuerdo con el Reglamento, las postulaciones para la Medalla Agrícola Interamericana deben hacerse exclusivamente a través de los Delegados Permanentes de los países americanos ante el Consejo Técnico Consultivo; y la documentación correspondiente, con inclusión de los antecedentes de los candidatos detallados en la forma más amplia, debe enviarse al Secretario General del mismo Consejo.*

*Es recomendable que la presentación de las postulaciones se haga con la mayor antelación posible a las reuniones anuales del Consejo Técnico Consultivo. Sin embargo,*

*el Secretario General de este cuerpo tiene la facultad necesaria para recibirlas aun en la primera de las sesiones del mismo.*

*Corresponde al Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA hacer la entrega de la Medalla a sus ganadores, en un acto que tiene carácter oficial, público y solemne.*

*Los nombres de quienes obtienen la alta condecoración de la Medalla Agrícola Interamericana, como testimonio permanente de reconocimiento a sus méritos, quedan grabados en el vestíbulo del edificio principal del Centro de Enseñanza e Investigación que el Instituto tiene establecido en Turrialba, Costa Rica.*

*3. El Consejo Técnico Consultivo otorga también el Diploma de Honor o Diploma del Mérito Agrícola. Esta distinción está destinada asimismo a honrar pública e internacionalmente a quienes realizan una labor en el campo del desarrollo agrícola y la vida rural, que trascienda por sus méritos en el Continente Americano.*

*4. Se han otorgado las siguientes distinciones:*

- DR. MARTÍN CÁRDENAS, Bolivia, Medalla Agrícola Interamericana 1959.
- ING. LORENZO R. PARODI, Argentina, Medalla Agrícola Interamericana 1960.
- DR. WILSON F. POPENOE, Estados Unidos, Medalla Agrícola Interamericana 1961.
- DR. CARLOS A. KRUG, Brasil, Medalla Agrícola Interamericana 1962.
- ING. MANUEL ELGUETA, Chile, Medalla Agrícola Interamericana 1963.
- ING. SALOMÓN HOROVITZ YARCHO, Venezuela, Medalla Agrícola Interamericana 1964.
- DR. RALPH H. ALLEE, Estados Unidos, Medalla Agrícola Interamericana 1965.
- ING. UBALDO C. GARCÍA, Argentina, Medalla Agrícola Interamericana 1966.
- ING. FÉLIX CHOUSSY, El Salvador, Diploma del Mérito Agrícola 1963.
- ING. GABRIEL ITÍE CANTBLUB, México, Diploma del Mérito Agrícola 1963.

**DIRECCION GENERAL**  
**RELACIONES OFICIALES**



IMPRESA TREJOS HERMANOS - SAN